

Doel, Mark (2023). *Social Work: The basics*. Segunda edición. Routledge.  
271 páginas. ISBN 978-0-367-75829-5

Xoán Lombardero Posada

Las editoriales académicas de prestigio en el ámbito de habla inglesa tienen costumbre, además de publicar sus manuales y voluminosos volúmenes de literatura especializada, sacar al mercado publicaciones igualmente específicas aunque dirigidas a un público amplio. Editoriales como Oxford y Routledge incorporan estas líneas en sus catálogos. Es habitual que, cuando estas ediciones se presentan, la indicación sea la de tratar el texto como introductorio, accesible. La segunda edición “*Social Work: the basics*” es uno de esos textos eruditos y divulgativos de los que carecemos en nuestro entorno. Siendo de fácil lectura, debido al oficio del autor, el libro está lejos de resultar introductorio. Hay pocas cuestiones, si alguna, que Mark Doel deja sin tratar acerca de nuestra profesión. Mark Doel es profesor emérito de trabajo social en la Sheffield Hallam University, de Inglaterra. Forma parte del consejo editorial de Cuadernos de Trabajo Social.

El texto de Routledge, además de contener un maravilloso acompañamiento gráfico y la selección de una bibliografía de referencia para cualquier profesional, está dividido en siete capítulos.

Reformista o radical: las raíces del trabajo social y sus identidades diferentes, es el primero, donde se nos acompaña desde los orígenes de la profesión, los modelos que siguió, el impacto del estado del estado de bienestar, del que no fue ajena en su formulación, a los intentos de desnaturalización de las últimas décadas. La capacidad de Doel para posicionarse, sin desdeñar a nadie ni resultar contemporizador con las influencias que entiende nocivas, o los malentendidos en los que muchos de nosotros incurrimos, resulta admirable por su destreza para tratar la complejidad. Cuando, por ejemplo, aborda la cierta condescendencia con la que habitualmente tratamos a las precursoras e iniciadoras filantrópicas del trabajo social, Doel nos sitúa en su tiempo y nos explica, sin abroncarnos, sin suficiencias, como debiéramos sustituir nuestra leve sonrisa de habitantes del siglo XXI hacia aquellas mujeres.

El segundo capítulo está dedicado a la imagen pública del trabajo social, encabezado por el título de “*Santos o pecadores*”. En esas páginas podemos leer desde cual puede ser una buena (por correcta) respuesta, al ¿bueno, y tú, realmente...que es lo que haces? a la forma de manejarse sin resignación pasiva o perplejidad ante el tratamiento que recibimos, las pocas veces que aparecemos, en los medios de comunicación. Asimismo figura, en una forma que atraviesa todo el libro, la cuestión de los partidos y la política. Las y los trabajadores sociales albergamos diferentes ideologías y, aunque los fundamentos profesionales son nítidamente progresistas, existen diferentes caminos y posibilidades de alianzas que nos permiten tener una casa común basada en la emancipación social y personal. Doel, en este capítulo, expresa también su opinión acerca de los lenguajes privados del trabajo social, su valoración del lenguaje políticamente correcto, cuya etiqueta es una forma de degradar avances sociales y como debemos resistir el abrazo de la reacción vestida de modernidad epatante, resultona y espontánea.

Sobre si hay personas clientes o personas usuarias, sobre un trabajo social universalista o dirigido a sectores, sobre las consecuencias de todas estas opciones, Mark Doel trata en el tercer capítulo. No se deja tampoco a las personas que no quieren ser estigmatizadas por presentarse ante los servicios sociales, ni a las trabajadoras sociales que a su vez tampoco lo desean. ¿Cómo llevamos todo esto? Aparece también el personal voluntario que a veces hace funciones que nos corresponden. Doel trata sobre las hostilidades cruzadas que aparecen en estos entornos, sobre las visitas a domicilio que hacemos y, como las debemos hacer, sobre el teletrabajo y las identidades personales que confluyen con la identidad colectiva de la profesión.

¿Somos una profesión o una carrera laboral? ¿Somos vocacionales o el nuestro es un trabajo para ir viviendo? El cuarto capítulo aborda todo esto sin dramatismos ni humor forzado. El autor es un académico con experiencia de campo (o de calle, o de despacho) y el suficiente bagaje para responder a todo lo anterior. Son tratadas las condiciones laborales de las trabajadoras sociales, sus efectos; se abordan las relaciones, las fricciones que convergen entre las reivindicaciones de los colegios profesionales y los sindicatos. ¿Quién nos representa, abandonamos nuestra conciencia de clase o profesional si estamos en uno u otro? ¿Tenemos que estar en todo? El libro aborda, en este capítulo, las formas de trabajar en equipo, nuestra responsabilidad ante la discrecionalidad en la que podemos caer, nuestra forma poco afortunada -pero completamente humana de sortear esta- convirtiéndonos en caricaturas de burócratas cuando los procedimientos, en realidad, sirven para

proteger de la arbitrariedad. ¿Y qué hacemos con nuestros compañeros y compañeras de otras profesiones en los equipos en los que voluntaria o forzosamente estamos? ¿Cuál debe ser nuestra posición como profesión? Las cuestiones que Doel realiza son habituales pero en sus razonamientos no aparecen lugares comunes.

Sobre la forma en la que se asienta la formación trata el quinto capítulo. ¿Debe primar la teoría o la práctica? ¿De qué nos vale la teoría cuando estamos ante una situación dada? ¿Y qué hacemos con toda la práctica cuando no tenemos claro como orientarnos? Doel sitúa a la disciplina en una perspectiva histórica y comparada. Nos cuenta como son y se hacen los planes de estudio en Gran Bretaña, Estados Unidos y Nueva Zelanda, con que asignaturas cuentan, y como habría que deshacerse de un eurocentrismo que no se corresponde, ni siquiera, con el mundo en el que los occidentales habitamos. Qué hacer después de un doctorado en trabajo social, cuando comenzaron estos, o por donde caminar plenamente si este camino no nos atrae también aparece en las páginas de "Social Work: The basics".

Las formulaciones del haber llegado a un trabajo social internacional desde un trabajo eminentemente local son abordadas en el capítulo sexto. Tampoco aquí nos vamos a encontrar con frases hechas o tópicos. Doel aborda una polémica, tan antigua como viva en el ámbito anglosajón, acerca de la especialización o de la generalidad del trabajo social. Se ocupa de explicar, en Inglaterra, la instauración de los servicios sociales como departamentos independientes en la década no tan lejana de 1970, de los lugares donde actúa y de las combinaciones que de todo ello resultan. Por fortuna, nuestro autor no termina las frases con abrumadores "queda mucho por hacer y todavía más que aprender en todas partes".

A lo largo del libro, Clement Attlee, primer ministro laborista, iniciador del estado del bienestar, y orgulloso trabajador social, es uno de los hilos conductores que Mark Doel emplea. Contraponiendo ideas de los años 20 del pasado siglo, tomados de los textos sobre trabajo social de aquel, Doel se pregunta acerca de la situación en la que ahora estamos. En el capítulo siete del libro nuestro autor considera los avances que personalidades y contextos sociales e internacionales como en los que operó Attlee nos dejaron; constata, sin embargo, los retrocesos -inimaginables no hace tantas décadas. Leer a los clásicos del trabajo social puede ser lo más vanguardista de nuestro bagaje.

Imaginemos, por fin, un congreso internacional de nuestra profesión donde se tratase cualquiera de las cuestiones apuntadas como ponencias marco. Es más que probable que nos agolpásemos en la sala para escuchar con atención. Indicaremos entonces que en la segunda edición de "Social Work: The basics" de Mark Doel hay más respuestas y cuestiones de las que aquí hemos mencionado, y, sobre todo, muchos más enunciados que uno a uno nos interpelan. Tomemos asiento y no dejemos de leer este libro.